delito
FRONTÓN BETI JAI

Delito es un proyecto de líneas de fuerza, una investigación sobre geometrías, espacialidades y tradición en la arquitectura.

Delito es un proyecto, en el Beti Jai, donde los detalles del ornamento y la estructura se confunden porque aquí son lo mismo. La operación espacial de la intervención consiste en crear un edificio dividido en dos. Uno se cubre en su totalidad, al Norte, y el otro no, al Sur, con una nueva entrada, y que aproxima su escala a la de los colindantes mediante la excavación de un foso tan alto como el frontón existente. De esta forma, el proyecto se divide en dos mediante una superficie alabeada, escamada y latonada. El edificio del norte tiene forjados en toda su superficie. El del sur solo tiene niveles de planta sobre el graderío original, que tiene trazado en "J". La medianera Oeste se trabaja diseñando una estructura vertical. La del Este permanece como está. Como la pared lacónica de un corredor asimétrico en materialidad.

Los problemas preexistentes, como la desproporción existente con los edificios que lo confinan y la rentabilidad de uso, se resuelven, sobre todo, en la sección. Excavando la altura del graderío, el monumento enjaulado compite con éxito contra sus carceleros. Si en la sección transversal se potencia un espacio vertical muy acentuado, en la sección transversal se desvelan la división en planta, los elementos de iluminación, las escamas del telón metálico y la proporción espacial del nuevo Beti Jai, menos tímida ante sus colindantes y más desafiante.

La intervención en ningún momento elimina la identidad y la presencia del elemento Graderío y del elemento espacio-frontón. Una gran viga de curva alabeada divide y configura el nuevo patio en forma de ojo de Osiris. El espacio del patio se diseña no extruido si no mediante geometría tridimensional para evitar al usuario las vistas directas de las paredes medianeras. De esta forma, el elemento principal del proyecto es el telón escamado de latón y la viga que lo sostiene. Es el principal porque, divide y configura los dos espacios mediante su materialidad y geometría. De trazado curvo, homotético y secante a la curva del graderío del frontón, está tensado y articulado de manera que sus escamas pueden moverse. Viga principal en celosía alabeada. Pilares ganzúa. Familias de tensiones mecanizadas mediante varillas, cables, articulaciones y collarines lobulados. Esfuerzos radiales. Torsiones en ondas y tracciones en arpa. Muelles, engranajes y otros mecanismos. Enroscados en pilares o apoyados en forjados. Balanceo y desplazamiento de toldos con forma de infinito, de techos de lamas metálicas curvadas, de pértigas con banderolas de chapa y de balaustradas con esferas doradas.

Las fachadas crean espacialidades singulares. Son cortinas de latón, recuerdan a alegorías naturales, son retablos, generan notaciones. Así, la fachada - vidriera es una composición definida por dos direcciones. Una armónica, vertical, de pilares de basas esbeltas y variables. Otra melódica, horizontal, de vidriera de tonos dorados. La melodía es un despiece de medallones circulares y oblongos que interrumpen una retícula de barras curvadas y que se densifican en su proximidad a la estructura principal. Por otro lado, estas nuevas envolventes operan con la preexistencia. El muro de ladrillo original del Este tenía sentido cuando el frontón era un edificio exento. El proyecto reemplaza esta fachada por un sistema de celosías lobuladas. Ahora que este lateral sirve de corredor y se va a utilizar, no sería justo hacer pasar al usuario por un espacio largo con muros muy grandes. Este tipo de pasillos, estrechos y altos, han funcionado muchas veces en la historia de la arquitectura. Pero aquí no. Mejor diseñar un jardín trasero con un gran tronco de árbol que se dobla arriba.

La escalera es otro de los elementos importantes del proyecto. Se diseña ayudando a sostener una red con puntos lumínicos y con un trazado no extruido y serpenteante. Sus peldaños y descansillos tienen los cantos romos. La barandilla no se configura en un solo plano y lleva un pasamanos por donde circula agua caliente. Sailor Moon es la escalera y la lámpara. Frei Otto es, evidentemente, la cubierta. Se trata de subir enroscado hacia un cielo textil suspendido de lanzas. Las lanzas primero perforan. Después, disparan hilos de fuerza. Cables atados a nudos muy refinados desarrollados con la técnica del fleje y la geometría de la espiral. La tela tensada y la lámpara de red colgante se sostienen por muelles. El material principal del proyecto es el metal. Pero también hay textiles y hormigón. La energía entre lo duro y lo blando y las paredes que tienen aire detrás siempre han sido excitantes en arquitectura. Los encuentros entre metal y hormigón se resuelven no mediante simple apilamiento sino mediante envoltura. Y los encuentros entre textiles y acero se consideran tan importantes como para diseñar los mecanismos de los sistemas de fruncido y de recogida.